

Una ciudad dentro de otra

Raros. Historia cultural de la homosexualidad en Medellín, 1890-1980

GUILLERMO ANTONIO CORREA M.
Universidad de Antioquia, Medellín,
2017, 488 pp.

NO TENGO dudas al afirmar que *Raros* es y será un libro de referencia para quienes investigan o investigarán sobre la sexualidad en Colombia en el siglo XX. El abordaje de las teorías filosóficas, sociológicas e históricas sobre el sexo, la sexualidad y el género; de los discursos de disciplinas como la medicina y sus adyacentes — la psiquiatría, la psicología y la endocrinología — sobre individuos “invertidos” y “desviados”; de las representaciones homofóbicas que se construyeron desde la prensa y las revistas hacia la “falsa mujer”, el “sátiro corruptor”, el “depravado”, los “antinaturales”, los “homosexuales viriles” y las “locas divertidas”; de las transformaciones jurídico-normativas que contaron con el apoyo policial desde la penalización hasta la despenalización de los hombres “disidentes” del orden regular, y las anotaciones sobre la marcación negativa como “locas bobas”, “semimáricas”, “máricas”, “floridos afeminados” y “mariposos”, hasta que se lograron identificaciones positivas como “gays” orgullosos o decididos a cuidar de sí — su cuerpo, el sexo, el deseo y el placer —, a partir de testimonios orales, relatos y voces propias, demuestra que el autor Guillermo Correa Montoya consiguió introducir en este libro una constelación de nociones, términos y conceptos sobre la sexualidad, imprescindibles para aproximarse a la homosexualidad — mencionada en el subtítulo —, y a una vertiente de ella, la masculina. De allí que con el título *Raros* el autor orienta al lector mediante la imagen genérica de un individuo masculino “extraño y ambivalente, que articula la historia de múltiples personajes que fueron emergiendo en las fuentes de archivo y en las palabras de algunos testigos” (p. 35).

Es cierto que el libro se concentra en las formas como fueron representados los hombres que realizaban prácticas sexuales disidentes respecto de lo es-

tablecido por la época en Medellín. Sin embargo, las menciones de pueblos y veredas de Antioquia, de sucesos que ocurrieron en Cali y Bogotá, y del trato que se les dio o recibieron homosexuales masculinos en algunos países de América Latina, Europa y Estados Unidos durante el mismo período, hacen posible plantear, me parece, que el subtítulo no es fiel a los alcances del libro. Este permite establecer contrastes — similitudes y diferencias — entre las representaciones que se produjeron sobre homosexuales masculinos en Colombia y otros países durante gran parte del siglo XX, lo cual conduce la obra hasta esferas discursivas y de discusión más lejanas que el ámbito local medellinense.

Como libro, *Raros* derivó de la tesis que Correa Montoya presentó para obtener el título de doctor en historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, en 2015. Solo un capítulo quedó por fuera, “De los solitarios del sexto mandamiento a los amores disidentes: literatura y representaciones”, 82 páginas en las que se muestran, a veces entre líneas y otras de manera explícita, representaciones de aquellos “raros” — homosexuales, invertidos, sodomitas, pederastas, corruptores y dañados — que emergen en fuentes literarias.

La procedencia académica del libro explica el manejo detallado de referentes teóricos y metodológicos con los cuales se emprendió la investigación, así como el cuidado en la citación de un amplio acervo de fuentes documentales, bibliográficas y cibergráficas. A su vez, al tratarse de un texto histórico, se justifica la elección del período 1890-1980, que comprende los dos códigos penales en los cuales se penalizaron y despenalizaron las prácticas homoeróticas; se restringe el encuadre espacial a Medellín aunque, como indiqué más arriba, lo sobrepasa, y el trabajo se orienta con la exposición del estado del arte sobre la homosexualidad en Colombia, que es bastante precario.

Adicionalmente, como texto académico, el libro cuenta con una arquitectura sólida de cinco capítulos en los que se compartimentan cinco temáticas generales: las consideraciones teóricas sobre el sexo; los discursos médico-legistas; la prensa; las normas jurídicas, y los personajes que fueron

protagonistas de las marcaciones negativas y las luchas por su reivindicación. Y aunque dichos capítulos justifican el texto como histórico y académico, considero que, al presentarse como libro, pudieron omitirse reiteraciones en las explicaciones de los enfoques teóricos desde los cuales se realizó la lectura y el análisis de los datos. Esto último no impide que la obra pueda ser leída por legos en la materia; antes bien, gracias a la formidable cantidad de datos relevantes que alberga, ofrece vertientes disímiles para establecer contacto con cualquier lector.

Al respecto valga destacar que mientras en la década de 1930 en el entorno europeo se dio un cambio significativo en el enfoque de la homosexualidad al entenderla como una patología que podía ser curada en un laboratorio médico, dejando atrás la idea según la cual se asociaba a la degradación moral y la delincuencia, en Colombia esta última consideración perduró hasta la década de 1940. De manera similar, en el entorno europeo y norteamericano de la década de 1960 los individuos homoeróticos dejaron de ser identificados con patologías, mientras la prensa en Colombia transitó del silencio a la exigencia de la limpieza social y la depuración moral.

Tales interpretaciones recaían sobre homosexuales masculinos que pueden ser clasificados, de manera esquemática, en tres tipos: el “discreto”, menos público y que acudía a sitios donde se encontraban hombres heterosexuales; el “afeminado-dañado”, que visitaba los sitios ya mencionados, así como las calles y las viejas cantinas, y el “ataviado de mujer” llamado “falsa mujer” o “extravagante”, cuyo sitio principal era la calle. Demarcaciones espaciales que se encuentran en el centro de una formulación que Correa Montoya va tejiendo en su libro hacia la fabricación del ambiente gay de la década de 1980.

Finalmente, no puedo dejar de advertirle al lector sobre algunos acentos que el autor realiza, como considerar a Octavio Neira y Helí Alzate “como los fundadores de la sexología moderna en Colombia y pioneros de los estudios culturales del tema” (p. 169). O no vincular el primer colectivo académico homosexual de la ciudad de Medellín, el Grupo de Estudios sobre la Cuestión Homosexual (Greco), que sirvió como

HISTORIA		RESEÑAS
<p>“plataforma de la acción movilizadora por las libertades sexuales” (p. 413), en el que participaron, entre otros, Ebel Botero, quien escribió y publicó el libro <i>Homofilia y homofobia</i>,</p> <p>[...] el primer esfuerzo académico explicativo crítico sobre la homosexualidad en el país, que busca, a partir de una compilación teórica de los principales hallazgos investigativos frente a la sexualidad, ofrecer una base comprensiva para un fenómeno tergiversado en la sociedad colombiana, y tratado desde el desconocimiento y el prejuicio moral o social. (p. 422)</p> <p>Como dijera Fernando Alviar al narrarle a Guillermo Correa la época en que conoció los sitios donde se encontraban los homosexuales en la década de 1960: aquello fue como descubrir “una ciudad dentro de otra” (p. 408). <i>Raros. Historia cultural de la homosexualidad en Medellín, 1890-1980</i> es un libro de “otra ciudad”. Una ciudad otra, de otros, que se construyó y continúa construyéndose dentro de otra ciudad. O, por qué no atreverse a decirlo: “otra ciudad” que existe en medio de “otras ciudades” que existen en esa ciudad que se conoce como Medellín.</p> <p style="text-align: right;">Mateo Navia Hoyos</p>		